

¿Cómo formar un equipo invencible?

Génesis 11:6:

„Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.“

Este año me tocó leer un libro que viene del mundo de negocios y empresas grandes. Los principios que plantea son, sin embargo, también aplicables a nuestras iglesias y hasta las familias. Se llama „Las cinco disfunciones de un equipo“, escrito por Patrick Lencioni. La mayor parte de este libro cuenta la historia ficticio de una empresa que trabaja en el área de sistemas de computación. En el transcurso de esta historia el autor muestra como las cinco disfunciones pueden causar problemas tan serios que una empresa con las mejores condiciones no tenga éxito al fin de cuentas. En el caso presentado, la empresa tiene amplios recursos económicos, los mejores especialistas y un producto excelente. Sin embargo se está quedando atrás de sus competidores quienes no tienen estas condiciones óptimas.

La iglesia de Jesucristo se puede comparar con una empresa que tiene las mejores condiciones para tener éxito en este mundo. Está perfectamente equipada para cumplir su misión: Tiene el perdón de todos sus pecados, una nueva identidad con la naturaleza de su Padre Celestial, la posición del Justo con el correspondiente acceso a los recursos del cielo, el poder del Espíritu Santo y la autoridad de hijo de Dios, Jesucristo. Parte integral de este paquete son todos los dones sobrenaturales y naturales y todas las habilidades que se requieren para tener éxito.

En el libro mencionado se encuentra la raíz del problema en el hecho que la junta directiva no tiene un espíritu de equipo. A pesar de que cada uno de estos gerentes sea perfectamente especializado en su campo de trabajo (como finanzas, auditoría, desarrollo de producto, mercadeo, relaciones públicas, publicidad), la empresa no logra las metas propuestas. Cada gerente realizaba el trabajo de su área particular excelentemente, pero por ser negligentes de poner atención al NOSOTROS y NUESTRO, el resultado de la empresa en total no era satisfactorio.

Estas personalidades individualmente fuertes tenían que aprender a trabajar juntos, en equipo. En el primer paso tenían que reconocer porqué no había sido posible lograr esto, y que la armonía que pensaban que tenían era fingida.

Hay cinco áreas problemáticas que se tienen que entender en este contexto. Son actitudes de las cuales se tiene que crear una conciencia si la meta es trabajar como un equipo invencible. Aunque las vamos a considerar individualmente, realmente no se pueden separar ya que cada una tendrá consecuencias sobre las otras.

Para ilustrar mejor la interrelación de estas actitudes necesarias vamos a usar una pirámide de cinco partes. La base es, por supuesto, lo que da estabilidad a la estructura, y por esto desarrollamos dos puntos de abajo para arriba:



1. Ausencia de confianza

En la mayoría de los casos, la ausencia de confianza tiene que ver con la falta de disponibilidad de ser vulnerable dentro del contexto del equipo. En un equipo de trabajo, pero también en las iglesias y familias, debemos tener un espacio protegido para hablar de nuestras debilidades e incluso pecados, sin temor alguno de sufrir consecuencias negativas. Cuando falta esta transparencia, siempre viviremos una armonía fingida, pero definitivamente no honesta y verdadera. La base para tener éxito está exactamente aquí. El miedo de ser rechazado, de perder su reputación o respeto, de ser excluido o de perder su posición, impide a muchos abrirse y los obliga a vivir aparentando algo que no es la realidad de sus corazones.

En muchas iglesias se ha perdido esta competencia básica de cómo debemos relacionarnos. ¡Deberíamos ser nosotros los que enseñan al mundo estos principios! Santiago 5,16 dice que debemos „confesar nuestros pecados unos a otros para ser sanados.“ Todos estamos concientes que todos tenemos nuestras debilidades, pero la mayoría nos hacemos los locos. La iglesia debería ser el lugar donde cualquier persona pueda abrirse sin temer la falta de perdón o de misericordia. Nos aceptamos y respetamos por nuestra identidad común, y por el amor de Cristo somos bien capaces de cubrir todo pecado, toda debilidad o deficiencia - Proverbios 10,12; Efesios 4,32. Nadie debe temer que su transparencia termine en acusaciones en contra de él. Cuando se logra crear este espacio protegido dentro del equipo, tendrá una base segura que les garantizará el éxito. Un equipo que no es capaz de crear este tipo de confianza, no logrará lo que podría lograr.

Nuestras relaciones son más importantes que cualquier otro asunto relacionado a la obra común que queremos realizar.

2. Miedo de tener conflictos

¡Conflictos son necesarios! La ausencia de confianza, sin embargo, llevará a tener miedo de entrar en conflicto con otras personas. Cada equipo que quiere lograr algo bueno necesita urgentemente una cultura y un espacio para tener debates apasionados y no filtrados sobre las ideas individuales de sus miembros. Si no se tiene un espacio así, las discusiones no tendrán profundidad, los

argumentos se usan con mucha cautela, y la táctica domina la conversación. En resumen, nadie dice lo que realmente piensa.

Habiendo establecido sin embargo una cultura de confianza, cada participante puede saber que puede decir todo, sin filtro alguno, conciente del hecho que no sufrirá ninguna consecuencia negativa más allá de que alguien le contradiga en su punto de vista.

Una cultura sana de entrar en conflicto mantiene libre el alma y crea claridad para todos. En Hechos 15,7 tenemos un ejemplo bíblico de cómo hacerlo. „Y después de mucha discusión ...“ traduce una palabra que hablar de debates, incluso con la idea de pelear. Los que entraron a un conflicto abierto aquí fueron los líderes principales de la iglesia de aquel tiempo. Entre cristianos muchas veces se llega a creer que cristianos no se debe pelear y mucho menos enojarse. Efesios 4,26 contradice esta enseñanza falsa: „A iraos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo ...“ Si leemos el próximo versículo, nos damos cuenta que suprimir un enojo justificado, puede „dar lugar al diablo“. Muchos, por tratar de no enojarnos porque leímos Mateo 5,21-23, hemos dado más lugar al diablo suprimiendo nuestro enojo que mostrándolo abiertamente. La Biblia es bien clara: Cuando se enojan, no vayan a pecar.

3. Falta de entrega

El que tenga miedo de entrar a debates conflictivos (cuyo fin es ser constructivos) se detiene en las discusiones, y no da a conocer su opinión. A veces finge su acuerdo por medio de su silencio. Como consecuencia no apoyará con todo el corazón las decisiones tomadas por el equipo, y trabajará con poco entusiasmo. Esta falta de entusiasmo afectará el resultado de las decisiones tomadas para el bien de toda la empresa.

Ya mencionamos que en Hechos 15 hubo mucho debate, pero al final todos se sometieron a la decisión obligatoria para toda la iglesia - versículos 22.29. Esto fue posible porque todos habían tenido la oportunidad y la libertad de exponer sus puntos de vista. Fue la base de la confianza mutua y la cultura de no tener miedo al conflicto que les capacitó a entregarse a la decisión tomada. Esto incluía varias personas que todavía tenían una opinión muy diferente a lo acordado. La actitud era: „Lo veo diferente, pero para el bien de toda la iglesia lo apoyo con todo el corazón.“

4. Evitar la contabilidad.

Uno que no apoya incondicionalmente el plan de trabajo y las decisiones del equipo, tampoco va a confrontar a los otros miembros del equipo cuando están actuando de maneras que puedan dañar el trabajo de todos. Detenerse en estas situaciones es evitar la contabilidad necesaria para garantizar que las metas se logren. En un equipo sano cada quien es contable de trabajar con toda entrega por el bien común. Cada quien puede ser confrontado y amonestado a cumplir sus responsabilidades por cada miembro del equipo. No confrontar es demostrar que realmente uno no respalda las decisiones tomadas y metas propuestas.

En un clima de confianza sincera, ausencia de miedo en los conflictos necesarios, y entrega a las decisiones tomadas, el exhortarse mutuamente no será problema para nadie. Ser contable por mi trabajo y mis actitudes es algo que cristianos deberían vivir por excelencia, pues, saben que es de bendición. La exhortación ó amonestación es un principio profundamente bíblico, é incluso es uno de los dones que la iglesia necesita para ser edificada.

Romanos 12,6-8: „De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.“

Romanos 15,14: „Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.“

Equipos de éxito necesitan este elemento.

5. No poner atención en los resultados colectivos

Cuando dentro de un equipo no se estimula mutuamente a „buenas obras“, para usar el lenguaje de la Biblia (Hebreos 10,24), recordándose de la responsabilidad que cada quien tiene, las personas empiezan a conformarse con satisfacer su propio „ego“. Personas con esta actitud se concentran en su propio trabajo ó área de trabajo, el cual lo realizan de lo mejor que puedan. No lo hacen para contribuir al éxito colectivo, sino para poder glorificarse a si mismos. El trabajo de los demás y el resultado colectivo realmente no les interesa. Su enfoque cambia del „Nosotros / Nuestro“ al „Yo / mío“.

Sabemos que Jesús también espera „resultados“, los cuales el va a evaluar - Apocalipsis 3,2: „Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.“ Con toda la buena enseñanza sobre el amor incondicional de Dios y su gracia sublime no debemos olvidar que fuimos creados para buenas obras: „Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.“ Efesios 2,8-10.

Meta de cada equipo sano debe ser lo siguiente:

Aprender a confiarse de corazón

Aprender a entrar en conflictos sin miedo y sin filtros

Aprender a entregarse de lleno en las decisiones del equipo

Aprender a exhortar en amor a los demás

Aprender a no perder de vista el resultado colectivo